

La Verdadera confianza

El Creador conduce al hombre según su fe. Si el hombre cree que el Creador es el Médico, el Sustentador, el Casamentero, y que todo proviene de Él - entonces Él lo supervisa con Completa Supervisión. Pero si el hombre cree que todo depende de sí mismo, esta es la causa de su fracaso, porque entonces el Creador le quita Su Supervisión, debido a que **“En el camino que el hombre quiere andar - por este lo conducen desde lo Alto”**, como podemos aprender del relato siguiente: Cierta vez, un discípulo de un Justo quiso hacerle un regalo, un vino muy bueno de un lejano país. Y así lo hizo, viajó especialmente y se demoró en ese lugar dos meses, el tiempo necesario para la fermentación del vino. Controló cada paso de la fabricación del mismo, sin abandonar por un momento su atención; él mismo exprimió las uvas, y controló con sus propios ojos que todo respondiera a las exigencias más estrictas de producción, y de la mejor forma, desde el momento que compró las uvas hasta su prensado. Todavía se demoró unas dos semanas más, hasta el fin del proceso y el envase en toneles.

Debido al mal estado de las rutas en esa época del año, le fue terriblemente difícil el viaje de vuelta y le produjo un enorme esfuerzo. Viajó por atajos con peligro de su vida, sin dejar de vigilar al vino cada instante, día y noche, con fuertes lluvias, tormentas y grandes nevadas, por malos caminos y luchando contra los elementos. Por fin, con sus piernas enterradas en el barro y con sus últimas fuerzas, llegó a su ciudad. Se apuró para comunicarse con su amado maestro y entregarle con sus propias manos ese vino especial, que tan duro trabajo le costó lograr.

De pronto, en el mismo momento que paró la carreta que llevaba los toneles de vino frente a la casa del Justo, pasó un policía que, al ver los envases en la carreta, comenzó a gritar que estaba entrando licor en la ciudad, lo que estaba prohibido por la ley. No ayudaron todas las explicaciones que los barriles contenían vino y no licores, el policía ordenó volcar todo el contenido. Cuando el policía se dio cuenta que realmente era vino, ya era demasiado tarde... todo ese vino especial se perdió...

El discípulo quedó muy afectado porque todo su gran esfuerzo y su dura vuelta fueron en vano. Se presentó al Justo llorando y con la cabeza baja, y le preguntó: "Dime maestro, ¿por qué causa tuve que recibir semejante castigo, que después de tantos sacrificios para que su señoría reciba el mejor y puro vino, todo fue para nada?".

Le contestó el Justo: "Eso te pasó pues creías que tú eras el guardián del vino, y que estaba sólo en tus propias manos cuidarlo. **Pero realmente, no está en las manos de ningún hombre cuidar una cosa.** Por haberte sacrificado tanto por el vino, llegaste a pensar que sólo tú podías hacerlo. **Te olvidaste que el Creador es el Único que puede cuidar de las cosas, pues está todo en Sus manos.**

Por supuesto que debías tratar de cuidar el vino según tus posibilidades, pero tu ansiedad por conservarlo tan estrictamente debía manifestarse en oraciones. Debías dirigirte al Creador desde el fondo de tu corazón y decirle: *'Señor del Universo, mi más grande deseo es hacer llegar a mi maestro el vino en la mejor forma posible. Y Tú sabes que soy de carne y hueso, y todo lo que está en mis manos hice. Por favor, Se misericordioso y haz Tu parte, cuida y haz llegar el vino a las manos del maestro sin ningún defecto, si no cuidas Tú del vino, no tienen valor mis esfuerzos de custodia, y sería como que no he hecho nada'*.

(Salmos 127:1): Cántico de ascenso gradual; de Salomón. Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el SEÑOR no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.;

Es esta una enseñanza para todas las situaciones de nuestra vida que nos preocupan – debemos saber que más allá de un básico esfuerzo, no tenemos control sobre nada. Debemos concentrar toda la energía de nuestra ansiedad y preocupación en la oración.

Cuida de mis hijos.

Por ejemplo, hay padres que tienen miedo y se preocupan todo el tiempo por sus hijos. Se imaginan que una u otra cosa les puede pasar, que se caerán, serán atropellados o raptados, y no pueden dejar de mirarlos y protegerlos. Además que sus vidas no son vida, perjudican también a sus hijos: se les enseña la herejía que toda su protección depende de sus padres, ***y no del Creador que los cuida en todo momento.*** Esas inquietudes de los padres no aportan a la protección de los hijos, sólo pueden dañarlos más.

El consejo a estos preocupados padres, es que introduzcan en sus corazones la creencia en la Supervisión Individual; que sepan que además de la protección indispensable que deben tratar de dar a sus hijos, todo el calor de su amor y preocupación por ellos, deben utilizar en la oración; y deben confiar y apoyarse en el Creador con completa confianza.

Protégeme en las carreteras.

Hay muchas personas que tienen miedo en las carreteras. En cada viaje sufren temor y preocupación, y molestan al conductor; o en el caso que ellos mismos sean los que manejan, no sienten confianza en sí mismos. Ellos deben saber, que en las rutas no todo depende del conductor, sino también de otros factores no relacionados con ellos, como los otros conductores que viajan por la ruta y las condiciones del camino. También si su manera de conducir es perfecta, ellos no tienen control sobre los otros vehículos, con los cuales pueden chocar. Hay muy buenos conductores que han hecho tantos errores que les produjo un accidente. Y por otro lado, hay muchos malos conductores cuyos vehículos nunca tuvieron ni una raspadura.

La deducción es que sólo el Creador puede proteger al hombre en las carreteras, y todos los miedos y preocupaciones los debe colocar desde lo más profundo del corazón en la oración al Creador, para que le proteja a él y a todos los conductores de todo tipo de accidentes y obstáculos en los caminos.

Entre las nubes.

Están los que temen volar en avión, y sólo la confianza en el Creador puede ayudarlos a superar sus miedos. Porque naturalmente es terrible la idea de estar suspendido a semejantes alturas entre el cielo y la tierra. Pero cuando el hombre tiene fe y confianza en el Creador, no tiene ningún temor; debido que sabe que todo está en Sus manos, y no depende de ninguna causa natural.

Es importante saber que hay transgresiones principales que ocasionan temores: la maledicencia dicha, y todo lo relacionado con la lujuria. Y ni hablar de mirar películas o leer libros de terror y horror - que producen espanto con fantasías atemorizantes...

Por supuesto que estos son ejemplos aislados, y cada uno debe aprender de ellos para toda cuestión y situación, en que sienta miedo o se angustie.

Todos los temores vienen de la inclinación al mal, todo viene de nuestra concupiscencia, tenemos que saber qué de aquello que comemos y me refiero a lo que entra por el oído y por los ojos no por la boca, es lo que produce en nosotros los temores, oír chismes, oír críticas, ver películas de misterio, ver

películas de terror, ver películas muy realistas, eso es lo que realmente nos afecta en nuestra manera de pensar, y ahí, en nuestra mente es donde surgen los temores. Por eso es muy importante cuidar nuestros ojos y nuestros oídos para no permitir que estas cosas afecten en nuestra fe. Es importante confiar plenamente en Dios, él es nuestra roca, él es nuestro refugio, él siempre tiene las manos abiertas para recibir a cualquier pecador que se arrepiente.

Entreguemos nuestros pensamientos y nuestros caminos al eterno para que él los dirija porque sus pensamientos hacia nosotros son todos buenos y muchos, él siempre nos va dar lo mejor para cada uno de nosotros. Todos tenemos un rol o un propósito aquí debajo del sol y por eso el eterno que es bueno, misericordioso, bondadoso él nos dirige a que le conozcamos, a que lo amemos, a que confiemos en él, ya que le sirvamos incondicionalmente, él quiere ser nuestro señor, nuestro rey, y nuestro maestro. Él quiere enseñarnos a vivir una vida llena de gozo, paz y alegría.

Están en cada uno de nosotros el decidir dónde quieres estar, en una vida dirigida por Dios, o en una vida dirigida por este mundo. ¡Tú eliges!

Gracias padre eterno por este nuevo día que tú nos has dado, para poder aprender la lección que tú tienes para cada uno, ayúdanos a entender y comprender lo que tú tienes para nosotros y que eso que tú tienes para nosotros nos fortalezca, nos de confianza, nos ayude acercarnos cada día más y adquirir la fe verdadera. Amén